

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 101.

Alicante 26 de Enero de 1901.

Año III.

SUMARIO

—

La Cruz del monte de San Fernando.—El verdadero delincuente.—Servicio obligatorio, por
Mariano Arenillas.—Solemne Triduo.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

LA CRUZ DEL MONTE DE SAN FERNANDO

Verdaderamente grandioso es el espectáculo que la fé católica y el celo por la gloria de Dios están ofreciendo desde las postrimerías del siglo que ha pasado. Elocuentísimo es el testimonio de filial sumisión y amor entrañable á la cátedra de Pedro, que está dando al mundo la generación presente. ¡Enmudezcan las lenguas satánicas en presencia del homenaje universal de los pueblos al Redentor divino que se inmoló en una Cruz por la salud de los hombres! ¿Qué institución, qué personalidad ni qué idea hay sobre la tierra que sea capaz de producir hechos semejantes? La voz de León XIII, al expresar un pensamiento y un deseo nobilísimos, como suyos, desde la cárcel vaticana ha llegado á los últimos lugares de la tierra y, repercutiendo en los valles y en las alturas, ha causado una explosión unánime de general entusiasmo, hijo del cual son esos monumentos soberbios que, erigidos en lo mas alto de las montañas, serán en lo venidero elocuente testimonio de que el siglo XIX no ha sido solo el siglo de las revoluciones y del descreimiento, que ha sido, mal que pese á

R.R.-937

los obcecados enemigos de la santa doctrina del Crucificado, el siglo de la fé, el siglo de la Inmaculada, el del Pío IX y León XIII. Las corrientes de amor y sabiduría que se desprenden de la roca inmortal del Vaticano se han cruzado en todas direcciones con otras poderosísimas corrientes de simpatía, amor y veneración hacia el Vicario de Cristo en la tierra.

Entre la multitud de pueblos católicos que de una manera tan brillante han proclamado á la faz de las gentes sus santas creencias, que han dado testimonio de Jesucristo, cábenos la honra á los hijos de esta siempre hidalga ciudad de no haber sido de los últimos. Alicante ha contribuído con una nota delicada de cariño al concierto armonioso que en el tránsito del siglo XIX al XX ha ofrecido el orbe católico.

El pensamiento que ocupó la alta iniciativa del Papa, también entre nosotros fué acogido con entusiasmo, y el SEMANARIO CATÓLICO inició el día 13 de Octubre de 1900 la erección de una Cruz monumental en una eminencia cercana, dejando al entusiasmo de los católicos de esta población el que secundaran tan hermosa idea, creído de que no había de morir por falta de calor.

Conocido el pensamiento, pronto recibíamos los plácemes y ofrecimientos de celosos señores sacerdotes y seglares, y diez días después de la fecha antes indicada, tenía lugar una reunión, que por la calidad y número de las personas congregadas, bien puede calificarse de magna. Allí había representantes del M. I. Cabildo Colegial y Rvdos. Cleros parroquiales, dignísimos hombres de ciencia y de letras é individuos de todas las clases sociales. Ampliado el pensamiento por nuestro director, los mas unánimes aplausos demostraron la viveza del entusiasmo con que se unían todos á la realización de la idea, y del seno de aquella distinguida concurrencia salió una Junta ó Comisión organizadora, de la que fué designado presidente de honor nuestro Ilustrísimo señor Abad, el Dr. D. José Pons y Pomares, en cuyo conocimiento se puso inmediatamente lo que se había hecho y lo que nos proponíamos llevar á cabo para estas fechas. Es verdad que, desde el primer momento, barruntamos los esfuerzos que habíamos de imponernos en el trascurso de los trabajos para la realización del proyecto, pero las frases de paternal cariño que el respetable señor Abad nos dirigiera bastaron para que, elevándose nuestro corazón sobre las pequeñeces humanas, cobraríamos mayores bríos.

Bien se necesitaban éstos porque iba á comenzarse la parte mas difícil y necesaria para llevar á cabo el pensamiento que ya era del dominio público.

Como medio para realizarlo, ya que los individuos de la Junta organizadora no podían contar con otros que su gran entusiasmo, abrióse una suscripción que con expresión de personas y donativos ha ido apareciendo semanalmente en las columnas de este periódico, la cual ha arrojado en el último número un total que se aproxima, pero no llega todavía, á la cantidad que se necesita para sufragar los gastos del monumento. Dolorosa confesión ha de ser, pero la justicia y la verdad la imponen en esta breve relación que estamos haciendo: en el terreno práctico de este grandioso proyecto ha sido preciso luchar fieramente para llegar al punto en que nos encontramos: fuera de señaladísimas personas que con la mayor esplendidez han respondido á nuestras invitaciones, la suscripción ha subido paulatinamente. Causas, ajenas en su mayor parte á la empresa que perseguíamos, para nosotros no ocultas y mas ó menos justificables, han concurrido á que de tal manera sucediese. No nos produce extrañeza este hecho; las obras de Dios van acompañadas del sacrificio, y, si su divino Hijo fué, como anunció el Profeta, blanco de las contradicciones de los hombres, justo es que quien sigue sus doctrinas experimente parecidas amarguras. Consignemos, no obstante, nuestra sincera y profundísima gratitud hacia cuantas personas nos han ayudado con su óbolo y depositado su confianza en la rectitud de nuestros sentimientos y en la caballerosidad de nuestras miras de las que nadie jamás ha podido dudar en justicia.

Después de discutidas con detenimiento la materia, dimensiones y forma del monumento, pareció mas acertado encomendar su diseño al distinguido arquitecto señor Sánchez y Sedeño, no tardando en confirmar los resultados, muy superiores aún á lo bueno que de tan digno señor esperábamos, la bondad del partido que habíamos adoptado. Hoy puede admirar Alicante entero la preciosa labor del notable arquitecto, que tan perfecta y delicadamente ha interpretado nuestros deseos. ¡Dios se lo premie!

Nos encontrábamos en vísperas de fiestas de Navidad y Año Nuevo y esto no dejó de ofrecer bastante dificultad á la rapidez en la ejecución de las obras. Bien hubiéramos querido que la bendición

solemne del monumento coincidiera con la fecha de primer día del siglo, pero en la imposibilidad material de que así ocurriese, hubo que tener paciencia y dejar que el señor contratista llevara los trabajos con la mayor actividad.

Al comenzar éstos, la Junta organizadora tuvo la honra de solicitar del Reverendísimo Prelado diocesano su paternal bendición y, como era de esperar, el Excmo. Sr. Obispo expidióla inmediatamente, expresando al propio tiempo su satisfacción por nuestra empresa y los deseos mas vivos de verla terminada en breve plazo de una manera feliz. Tan atenta y cariñosa comunicación, por causas independientes de la voluntad de todos, ha ilegado á nuestras manos con bastante posterioridad á la fecha en que fué expedida.

Al lado de la gratitud que reservamos á nuestro sabio y celoso señor Obispo, hemos de consignar la que debemos al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad que, de los fondos que administra, interpretando fielmente los sentimientos de religiosidad y cultura de nuestro pueblo, destinó una cantidad importante como auxilio para los gastos que ha originado el monumento.

Antes de terminar estos ligeros apuntes y aunque padezca la modestia de que se hallan adornados los señores que nombraremos, hemos de consignar de un modo especial nuestro agradecimiento por las gestiones que en favor del proyecto que se ha realizado han hecho, desde el puesto que ocupan, respectivamente, á nuestros distinguidos amigos el Dr. D. Francisco Antón y Tarí, dignísimo cura de Santa María, y D. Zoilo Martínez y Blanquer, celoso primer teniente alcalde de nuestro municipio; en concepto diferente, no menos loable, hemos de citar los nombres de la Excma. Sra. D.^a Mariana P. de Bonanza y D. Clemente Miralles de Imperial, por sus espléndidos donativos; y á las autoridades local, civil y militar, que han contribuido á nuestro proyecto.

Sea para la mayor gloria de Dios todo cuanto se ha hecho y que su Divina Magestad acepte el pequeño obsequio que le hemos ofrecido. Suyo ha sido desde el primer momento el homenaje que le hemos tributado y El nos ha dado fuerzas para realizarlo. *Soli Deus honor et gloria.* Que el Señor cobije, como dice nuestro bondadoso Prelado en la comunicación que hemos mencionado, bajo los brazos del signo sacrosanto de la Redención á todos los hijos de la católica

ciudad alicantina, y, de un modo especial, á los que, por cualquier medio han tomado parte en este testimonio de la fé de Jesucristo y del amor á sus divinas enseñanzas.

* * *

La sagrada ceremonia de bendecir la Cruz había de tener lugar á las cuatro de la tarde del pasado domingo, 20 de los corrientes. Previamente invitadas las autoridades, antes de la hora mencionada se reunieron en los claustros de la Insigne Iglesia Colegial los señores individuos de la Junta organizadora, delegado del Excelentísimo Sr. General Gobernador de la plaza, reverendos cleros parroquiales y comisión del M. I. Cabildo Colegial, y, á la hora señalada, en carruages cedidos por distinguidas personas de esta capital, nos dirigimos todos al lugar de la solemnidad, que es la meseta del ala derecha del monte de San Fernando. Llegados á las afueras de la población, divisamos una muchedumbre compacta que desafiando el fuerte y fresco viento que se sentía en aquella eminencia, esperaban la llegada de las comisiones. La del Excmo. Ayuntamiento también esperaba arriba. Al pie del monte se formó la procesión, oficiando de preste el M. I. Sr. D. Antonio de P. Ibáñez, canónigo, presidente accidental del Cabildo Colegial, y diez minutos después llegábamos á la cumbre desde donde se descubre un panorama encantador. Por un lado, á nuestros pies, la ciudad con sus anchas calles y espléndidos edificios, limitada al mediodía por el manso Mediterráneo; al Norte y el Este, circundada por elevadas montañas una extensa planicie en que se descubren los pueblos de San Vicente y Agost y el caserío de los Angeles y poco mas abajo una pequeña hondonada en donde mora el alegre pueblecito de Villafranqueza; al Oeste, colinas y montañas de diferente elevación cierran el horizonte. Esta variedad dá al conjunto un tinte poético y grandioso.

Entonó el sacerdote las preces de rúbrica, bendiciendo el monumento en medio de religioso silencio. Cantóse solemnísimo *Te-Deum* en acción de gracias y, después de adorada la insignia sacrosanta de nuestra Redención, primero por los eclesiásticos y luego por las comisiones y por el pueblo, á petición de muchos de los señores presentes, improvisó una breve plática el ilustrado Dr. D. Francisco Antón y Tarí, quien por espacio de unos minutos arrebató al numeroso auditorio. Oportunísimo estuvo en la preciosa comparación

que desarrolló para terminar proclamando á Jesucristo héroe de los héroes de la caridad y mártir de los mártires del amor al prójimo, dignísimo, mas digno que nadie á la gratitud de los pueblos y á que éstos le erijan monumentos. Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera, fueron las últimas palabras del Dr. Antón, para quien todos los concurrentes tuvieron frases eicomiásticas que de justicia le corresponden.

Formóse de nuevo la procesión hasta el pie del monte en donde se disolvió para tomar los carruages que nos habían de devolver al punto de partida. Desde el campo se vió por espacio de mucho tiempo que una muchedumbre compuesta de mas de dos mil almas, descendía en mil direcciones formando un cuadro magnífico. Con la llegada á la Colegiata y el acto de dar las gracias al M. I. Cabildo, Rvdos. Cleros, Excmo. Ayuntamiento y señores delegados, se dió por terminada la misión que nos habíamos impuesto.

Quien quiera convencerse de los esfuerzos sobrehumanos que solo la fé puede realizar, vuelva sus ojos á la cumbre del San Fernando y estudie en cada piedra del monumento el cúmulo de dificultades vencidas, desaires sufridos, desengaños experimentados, insultos recibidos y sacrificios hechos por conseguir que el nombre de nuestra amante patria alicantina no quedara relegado al olvido ó fuera mirado con enojo por los demás pueblos católicos, algunos muy cercanos á nosotros, en donde el testimonio de amor y veneración á Jesucristo es verdaderamente grandioso y digno del alto objeto á quien se tributa; por conseguir para la diadema de Alicante la piedra preciosa de la religiosidad que han querido arrebatárle en tiempos pasados hijos espúreos indignos del título de caballeros.

Ni somos aduladores (y bien lo hemos de nostrado desde el principio de esta relación), ni la legítima satisfacción experimentada al terminar nuestro cometido, ha de impedir que el entendimiento esté claro y el corazón libre de impresiones; hemos de decir, pues, para terminar que, si bien todas aquellas personas á las cuales hemos pedido auxilio han correspondido como no merecemos, el acto del pasado domingo que no tuvo otra solemnidad que la religiosa, hubiera sido un espectáculo sublime si, aparte lo desapacible del día, hubieran concurrido elementos que se retrajeran. Vivimos en el mundo y tenemos la costumbre de observar al mundo y el resultado de nuestras observaciones al presente caso no es otro que: dada la humildad de

nuestro SEMANARIO y la insignificancia política y social de los principales iniciadores del grandioso pensamiento, mas de lo que pudiéramos esperar se ha hecho; hubiera partido tan alta iniciativa de mas autorizados personajes y, siendo la misma idea en sustancia, le hubieran correspondido formas mas espléndidas, hubiéranse trocado entonces las censuras en aprobación y la escasez en abundancia; se hubieran convertido las asperezas en suavidad y dulzura, y, llegados al término de los trabajos, de todos los labios hubiera brotado la lisonja, todas las manos hubieran buscado las que estrecharan con efusión y se miraría como acción muy meritoria y digna de loa lo que se ha realizado.

Así es el mundo y nadie se atreverá á negarlo. Sobre nuestras espaldas hemos llevado hasta la cumbre del San Fernando la Cruz que Alicante posee; es hermosa porque es símbolo del sacrificio, pero nuestra debilidad no ha permitido que lleváramos al mismo punto otra en lugar de ésta mas grande, mas bella, mas rica; si ésta es de piedra y hierro, aquella de oro y bronce; pero aquella era superior á nuestras fuerzas, no á nuestros deseos, era mas grande que nuestro poder, pero no vencía nuestra voluntad, pues no cedemos á nadie en punto de amor á Jesucristo, de veneración á su Santa Iglesia, de respeto y sumisión al representante de Jesucristo en la tierra y á sus ministros. Y si el amor salva, si la caridad regenera, sea acepto á Dios nuestro amor y caridad y El que es *luz de luz y caridad infinita* infunda en otros entendimientos y deposite en otros pechos la llama viva de las mas altas iniciativas en pro de los intereses de la Religión que á todos nos cobija.



El verdadero delincuente

Pesa sobre las clases acomodadas, sobre los ricos, sobre los que nadan en la abundancia, la estrecha obligación, muchas veces olvidada de hacer el bien, de practicar la caridad, de tratar al inferior como manda el Evangelio, de considerarlo como hermano, de socorrerlo

en sus necesidades, de confortarlo en sus miserias, de recompensar debidamente su trabajo. Único modo de evitar cataclismos sociales y sangrientas conflagraciones.

Y pesa sobre el pobre, sobre las clases trabajadoras, sobre el obrero acaso desatendido en sus justas demandas y remunerado con insuficiencia, sobre los mismos que se llaman proletarios, el delito moral, tremendo, de haberse dejado seducir muy fácil y prontamente por la impiedad, la corrupción y el materialismo. Pero sobre ellas no gravita nada más. El delincuente, el responsable de ese pecado de los de abajo, no hay que buscarlo entre ellos: está más alto. El proletariado mismo lo señala. ¡La burguesía!

I ¡Oh, fallo inapelable de la Justicia infinita.

Porque de la burguesía han salido los grandes ateos; los trastornadores del orden social; los que, á semejanza de Luzbel, se han rebelado contra Dios y han proclamado la soberanía de la razón. Han sido los corifeos de la falsa ciencia, de las falsas afirmaciones, pontífices de la falsedad filosófica, económica, social y política; apóstoles del sensualismo; engendros del mal; enemigos de la humanidad y adversarios encarnizados del obrero.

En el orden filosófico Kant, Spencer Heine, Kraus, Buchner, Voltaire, Rousseau, Renán.

En el orden económico Carlos Marx.

En el orden político los enciclopedistas franceses del siglo XVIII con Diderot, y el conde d'Alámbert.

Y en el orden de la revolución filosófica, religiosa, social, económica y política el apóstata Lutero, el aventurero Garibaldi, atentando contra los derechos del Pontificado; Gambeta que apostrofa al clericalismo diciendo *voilà l'ennemi!*... ¿de dónde han salido? ¿De abajo? No: han salido de las clases altas desprovistas de conciencia; de las clases elevadas sin corazón. Han brotado de una ciencia que no es ciencia, adquirida en aulas sin Dios. Han surgido de la concupiscencia, de la soberbia, del egoísmo, del odio.

Y al difundir esas doctrinas anárquicas con la razón por soberana; y al extender esas utopías y al materializar brutalmente la vida, y al negar el alma, han arrancado al obrero los consuelos inefabes de la fé que salva; la esperanza que conforta y alienta; la resignación que fortifica.

ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

	<u>Páginas.</u>
Despierta Israel, por J. M. S.	1
La Adoración de los Santos Reyes, por A. C. Bdo.	3
Estadística Cristiana, por Fr. Alberto María Weiss O. Pr. —Traducido del alemán por C. P.	5
Joyas del Catolicismo, por Pio IX.	7
La Religión y la Patria, por J. A.	8
Homenaje á Jesucristo, por Un Católico Ilicitano.	10
La semana y sus días.	12
El Santo Bautismo, por F. M.	17
Elche todo de María y para María, por el Corresponsal.	20
La insignia de Cristo, por A. C. Bdo.	23
Apertura de la Puerta Santa	25
Escándalo evitado.	33
Beneficios de la Confesión	34
Lo que España debe á la Masonería, de <i>El Triunfo</i> de Granada	35
Los niños abandonados, por J. R.	36
Fábula, por Miguel Agustín Príncipe	38
Bibliografía	39
Pasatiempo, por Ricardo Sancho, Pbro.	39
Cunde la impiedad	49
Providencia de Dios	51
Las fiestas del próximo Agosto.	54
Proyectos del programa de festejos en honor de la Pa- trona de Alicante	55
El robo de la Iglesia de Monforte.	59
La desamortización eclesiástica, por J. A.	65
Valvanera.—Historia del Santuario y Monasterio de es- te nombre, por Juan Manuel Seguí	68

	Páginas
Las fiestas del próximo Agosto, conclusión, por G.	70
Penumbras, por Federico Balart	73
Letras de molde	81
La Iglesia y la ciencia, por A. B.	84
Perjuicios de la Desamortización, continuación, por J. A.	86
Un libro notable, por A. C. B.	88
Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.—So- lemne Tríduo A. M. D. G.	90
Divinidad de Jesucristo, por F. M.	97
Quien siembra vientos recoge tempestades, por J. M. S. Verídico	99
El Baile	101
¡Descanse en paz! por P. P.	102
Oremos, por Federico Balart	104
Memento Homo, por J. A.	105
Memento Homo, por J. A.	113
Carta de Su Santidad León XIII.	115
El Jubileo del Año Santo, por P. A. di S. Tereso del Carm. Se.	116
El Carnaval.	118
El Peregrino, por Manuel Forner	120
Las cuarenta horas.	122
La Reverencia en el templo, por F. M.	129
El 8 de Marzo	131
Causa y remedio de los males públicos, por Fr. Alberto María Weiss O. P.—Traducción del alemán por C. P.	133
La prensa judía	136
La Asociación Josefina	137
Fin funesto de los enemigos de la Iglesia.—Jansenio. —Rousseau.—Voltaire, del <i>Apostolado de la Prensa</i>	146
La Santa Bula.—Su origen é historia, por F. M. de M.	148
Busot, por A. Rodríguez	151
Justos aplausos, por S.	153
El temor de Dios, por F. M.	151
El ayuno, por S.	163
San José, esposo de la Santísima Virgen y padre del Sal- vador del mundo, por A. C.	165

¡¡Gloria á José!! por Luis Guerrero, Misionero del Sagrado Corazón	168
A San José, por Juana Inés de la Cruz	169
La Encarnación del Hijo de Dios, por J. M. S.	177
Cultos cuaresmales, por S.	180
¡Así se hace!	182
Antiguos monumentos	184
La cruz del Veleta.	185
La acción de los católicos, por J. M. S.	193
Uno de tantos, por S. de L.	195
Hermosísimo ejemplo.	196
Enseñanza del catecismo, por A. Domingo.	198
Commemoración del viernes.	200
Solemne novenario que á la augusta madre de Dios y de los hombres en su triste y angustiosa soledad consagran sus devotos en la Iglesia parroquial de Santa María de esta ciudad, en el presente año 1900.	201
Delante de la Cruz, por Donoso Cortés.	209
¡Consumatum est! por J. A.	211
Música sagrada.	214
La Semana Santa, por M. G., Presbítero.	216
¡Alleluia, Alleluia! por J. M. S.	225
María, por E. B. E.	227
Otra vez Morayta	230
¡¡Morayta, profesor!!	231
La Virgen de la Soledad, por R. Z.	232
A Nuestra Señora de los Dolores, soneto, por Carlos Coello	235
Cruzados de brazos, por J. M. S.	241
La Madre, de <i>La Semana Católica</i> de Madrid	243
Jubileo del Año Santo.—Junta organizadora de la peregrinación Diocesana de Barcelona á Roma	246
Cunde el ejemplo, por Un Militar.	248
Dos palabras de autorizada pluma, por Eduardo de Hinojosa	250
El pueblo, por Veuillot	251
Regenerándonos	257

El No, por P. Vieira	259
Virtud aparente	260
El vaso de barro y la copa de oro (Fábula)	261
Peregrinación valenciana á Roma.—Año Santo 1900.— Vía marítima, por acuerdo de la Junta Directiva Mar- cel López Secretario	261
Por tibieza ó por mañicia.	273
Mes de María.—Benedicta tu in mulieribus, por F. M.	275
Congreso Católico Internacional	276
El Cura y el general, de <i>La Semana Católica</i>	279
Efectos de la mala prensa, por J. M. S.	299
La propaganda masónica ante la legislación penal es- pañola.	291
El Congreso Católico Internacional, conclusión	262
El Cura y el general, conclusión, de <i>La Semana Cató- lica</i> de Madrid	295
El pez con alas, fábula, por José Selgas	297
Curiosidades matemáticas, por Jubayerbe	298
La paciencia, por F. M.	305
La propaganda masónica ante la legislación penal espa- ñola, conclusión, de <i>El Triunfo</i>	307
¡Que cunda el ejemplo!	309
Señales de morir en gracia	310
Contra el indiferente.	310
La caridad no consiste en dar, si no en saber dar, de <i>La Semana Católica</i> de Barcelona	311
El eclipse de sol, por el Dr. Juan M. Caballero	321
Insistiendo, por J. M. S.	321
El dedo en la llaga	326
La doctrina católica y la educación, por A. Cremades y Bernal	326
Reglas para conocer los impresos nocivos, por el señor Obispo de Plasencia	428
El quinto no matar	330
A los hijos del pueblo, por J. M. S.	337
Excelencias de la educación cristiana, por A. Cremades y Bernal	339

Por la escuela	341
El Emperador de la China y León XIII	342
El apostolado de los periodistas católicos	353
Corazón de Jesús	354
El primer deber de los padres, por A. Cremades y Bernal	366
El Rosario, por F. M.	358
La cátedra de Religión y Moral en los Institutos, por el Obispo de Sevilla	360
El secreto de la confesión en París	363
El masonismo y el liberalismo son las dos formas principales con que se presenta el error, por el Obispo de Plasencia	364
Salutación	369
Día grande, por José M. ^a Alfonseti	371
La institución de la Eucaristía, por A. Cremades y Bernal	372
El Santísimo Sacramento, por F. M.	375
Triunfo de la Eucaristía, por S.	376
A Jesús Sacramentado, soneto, por Juan B. Pastor Aicart	380
A Jesús Sacramentado. poesía, por Antonio Martínez Torrejón López de Ayala.	381
Cuatro palabras sobre educación, por A. Cremades y Bernal.	383
Las pasiones	385
Sagrado Corazón de Jesús, por F. M.	388
Valioso descubrimiento arqueológico. —Una carta de Jesucristo, de <i>El Triunfo</i> de Granada	390
Cómo se educan hijos felices, traducido de un semanario alemán.	391
Caridad ingeniosa!	395
El ejemplo, por A. Cremades y Bernal	401
El Sagrado Corazón de Jesús	403
... A pié y sin dinero.	404
Aún hay mucho pueblo, por Fr. Alberto M. ^a Weiss O. P., traducido del alemán por C. P.	407

En honor de Aparisi y Guijarro	409
El Santísimo Sacramento, por Lope de Vega	410
Album poético.—La musa del siglo XIX, por N. de A.	410
En honor al Sagrado Corazón de Jesús, por J. M. S.	417
Sociabilidad del hombre, por A. Cremades y Bernal.	419
Misacantano.	420
La ciencia indispensable.	422
El Papa y las Conferencias de San Vicente de Paul	424
Fiesta de las Espigas, por Carlos Llopis y Reynel	425
Progresos liberales, por J. M. S.	433
El trabajo y el descanso, por A. Cremades y Bernal	435
Cielo, por F. M.	438
Un banco inagotable, por D. Bosco	448
El clero y la ciencia natural	441
La adoración nocturna, por J. A.	449
El recreo, por A. Cremades y Bernal	451
León XIII	452
Memorias del cautiverio.—De la revolución de Filipinas	453
Estudio biográfico-crítico de Arias Montano, por Alberto J. de Thous Moncho	457
Resultados del eclipse	459
Política insipiente.	460
San Ignacio de Loyola, por J. M. S.	465
La compañía de Jesús, por J. A.	467
Un episodio.	469
Indulgencia de la Porciúncula.	474
Palabras de un Pontífice, por Pio IX.	478
Sentencias de San Ignacio	478
¡Gloria á María del Remedío! por J. M. S.	482
A la Virgen Santísima, por J. M. S.	483
A la Virgen del Remedío, por S.	484
La ley de la asociación, por A. Cremades y Bernal	485
Estudio biográfico.—Crítica de Arias Montano, por Alberto J. de Thous Moncho, continuación.	487
Los sacerdotes y la prensa liberal	499
Sean anatema de Dios, por J. M. S.	497
Las sociedades de recreo, por A. Cremades y Bernal.	496

	<u>Páginas</u>
La obediencia, por F. M.	502
Gloriosa intervención, por Blanca de Lourdes	503
Arias Montano, por Alberto J. de Thous Moncho, con- clusión	505
La Virgen María	508
Salud al Papa.	513
Asunción de María	513
Inconvenientes de las Sociedades de recreo, por A. Cre- mades Bernal	515
Agradecimiento, por F. M.	518
¿Lo ven ustedes?, por Adolfo Clavarana	519
Lean todos	522
Castigo del Cielo, por J. M. S.	529
Inconvenientes de las sociedades de recreo, conclusión, por A. Cremades y Bernal	531
Dulcis et Rectus Dominis, por Filomena de Thous . . .	534
Retractación, por Cristobal Blasco, de <i>El Boletín Ecclé- siástico</i> de Cádiz.	535
Expansiones, por Alberto J. de Thous Moncho	536
Nuestras Alegrías	538
Paz que Dios no bendice	545
Desde México, por Francisco Pérez	547
La libertad.	548
Los Juegos Florales, por Carlos Llopis y Reynel	549
Una carta de Maistre, por J. Maistre.	552
Importante descubrimiento científico.—El problema de la purificación del aire resuelto	554
Pesadillas, por Alberto J. de Thous Moncho	555
El nacimiento de la Virgen, por J. P.	561
Retrocedamos, por Elsa	563
La Marina francesa.—Hermosa protesta.—El vicealmi- rante de Cuverville.	565
Revista industrial.—Industrias artísticas.—El Instituto cristiano de Artes Decorativas.—Hijo Jacinto Calsina. —Barcelona, por Rafael Chichón	567
La muerte de Jesús, soneto, por Narciso Diaz de Escovar	570
Consuelo incomparable, por Carlos Llopis y Reynel. . .	577

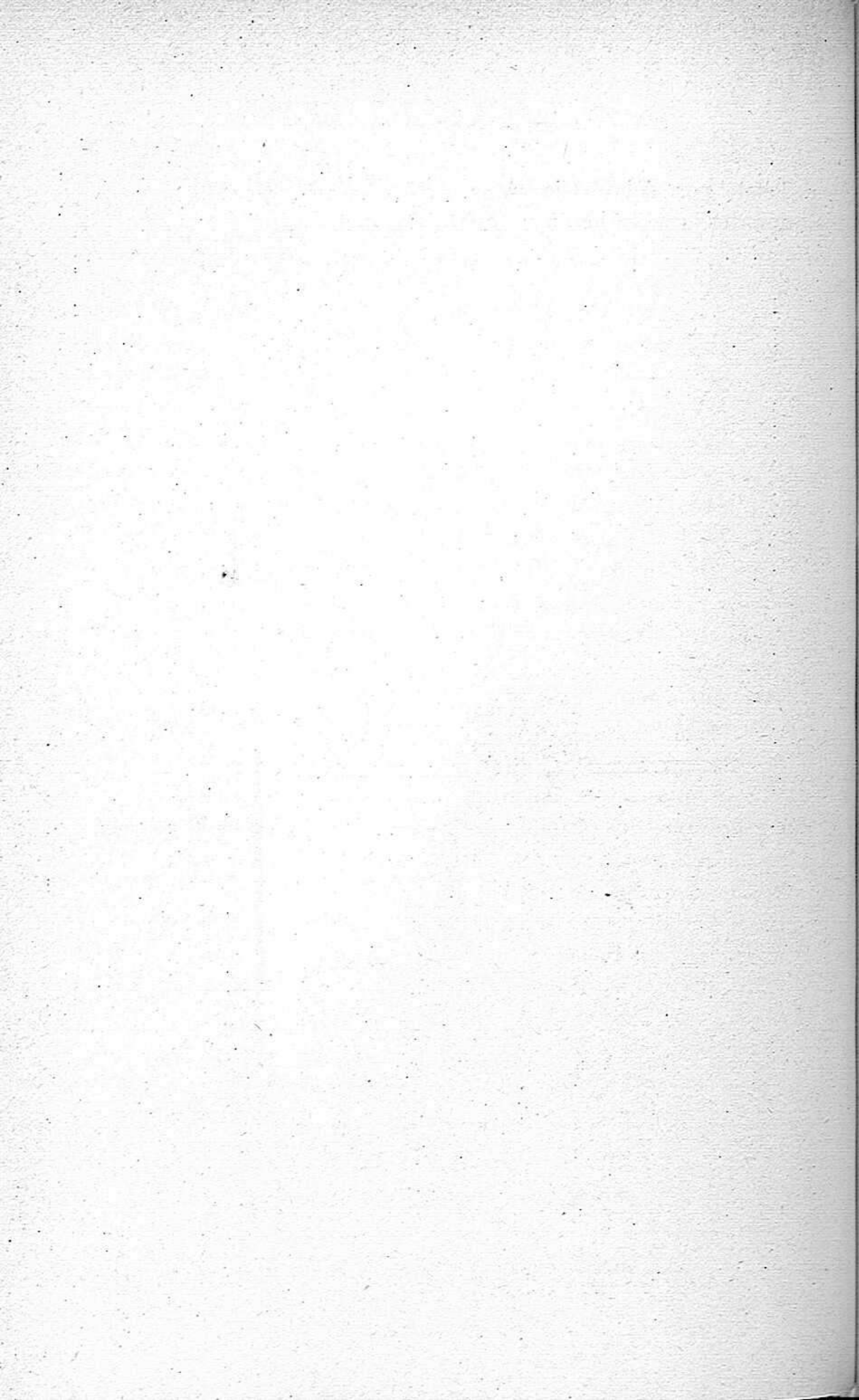
	<u>Páginas</u>
Documento histórico	580
El secreto de confesión	581
Revista industrial.—La industria cerera en Cataluña.— La casa Salvado y Sala, Barcelona, por Rafael Chichón	582
Lean todos.	586
Anécdota	588
El Alma.—(De Collín), por Narciso Díaz de Escovar .	589
La Fé languidece	593
Una fundación.	596
En el convento de Orito y San Pascual.	597
Confirmación, por la sagrada congregación del Santo Oficio del decreto de S. E. J. condenando la revista <i>El Urbión</i> , por Arístides, Arzobispo de Heraclea, Nuncio Apostólico, de <i>El Boletín Oficial del Obispado de Bar- celona</i>	599
La crisis industrial en Cataluña, por Rafael Chichón.	601
Para los estudiantes	603
Problema, por Ricardo Sancho.	604
La Iglesia, por E. M.	609
Suspiros, por Alberto J. de Thous Moncho.	611
Congratulémonos	612
Romería á San Pascual Bailón (Monforte), por Vicente Torres.	614
Un milagro de la Virgen de Lluch, por Narciso Díaz Escovar	616
A las madres cristianas	625
Los padres de familia, por José F. Montaña, presbítero.	627
La Confesión de los salvajes, de <i>El Lucence</i>	629
Retractación	630
Joyas políticas, por Ramón Nosedal	631
Un milagro de la Virgen de Lluch, conclusión. por Narciso Díaz de Escovar	631
Que se realice, por La Redacción	641
Santificar las fiestas, por F. M.	643
Maravillas del Rosario, del <i>Boletín Salesiano</i>	645
No hay niños, por J. M.	646
La regeneración por la familia, por Elsa	648

Máximas de Santa Teresa	650
Pensamientos sobre el Rosario, por Pío IX.	651
Entusiasmos laudables	657
Una cruz en San Julián, por Alberto J. de Thous Moncho	657
La blasfemia, por Leodecario Unceta Tejada	658
Los católicos en sus relaciones con la prensa.	661
La Exposición y el P. Duquesnoy, por E. Moltó	663
La cooperación del silencio	665
La cruz es signo de civilización, por A. Cremades y Bernal	673
Presupuestos municipales, por Juan Manuel Seguí.	675
Notable reunión.	677
El Papa, por F. M.	678
Bibliografía	680
Más cruces	681
¡Anónima!.—Histórico, por Alberto J. de Thous Moncho	682
Las indulgencias, por F. M.	689
Siguen los trabajos, por J. M. S.	691
Cruces hasta en los faros.	692
Fragmentos, por Alberto Lista.	692
El fraile y el soldado, (anécdota del siglo XV) por S. Mo- rales	693
Un buen ejemplo.	696
Genios que pasan.	697
Las cruces, por Antonio de Trueba	698
En perpétuo carnaval, de <i>La Libertad</i>	705
La Cruz.	707
Roentgen católico	708
El testamento pontificio	709
Circular	710
Ligeros apuntes, por Rafael Gandulla Coderch	711
El incrédulo, por J. Prósper Bremón.	714
Las ánimas del purgatorio, por J. M.	721
La Cruz y la civilización, por J. A.	723
Protesta por la junta organizadora, por Juan Manuel Seguí.	725

Ligeros apuntes, continuación, por Rafael Gandulla Coderch.	727
El incrédulo, conclusión, por J. Prósper Bremón.	729
Bien por nuestro alcalde	737
A los usureros.—Prestar dinero, por el Obispo de Tortosa	738
Una carta y un donativo, por Clemente Miralles	740
La Cruz y la civilización, continuación, por J. A.	741
El amor y la mujer, por Antonio Aparisi Guijarro.	743
Ligeros apuntes, continuación, por Rafael Gandulla Coderch.	744
La oración, por F. M.	753
El tiempo, por Filomena de Thous.	755
Prefecto de la Sacra Congregación de Indulgencias y Reliquias, por Francisco Sogorb, Arzobispo de Metía, (Secretario)	756
La Cruz y la civilización, continuación, por J. A.	757
¿A qué hora empieza el siglo XX?	759
Ligeros apuntes, continuación, por Rafael Gandulla Coderch	760
La Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen	769
A la Virgen, por Manuel Villar y Macías	772
Las conferencias del P. Ludovico en el templo de San Nicolás, por X.	774
Santísima Cruz, por F. M.	785
La Cruz y la civilización, continuación, por J. A.	787
Urbi et Orbi.—Decreto Urbi et Orbi, por Serafin, Cardenal Cretoni	789
Ligeros apuntes, continuación, por Rafael Gandulla Coderch.	792
La Noche-Buena, por G. T.	801
Romance, por Lope de Vega.	805
La Cruz y la civilización, continuación, por J. A.	807
¡Bravo, Pamploneses!	810
Nacimiento de Jesús, por Victoriano Masia, maestro de Alicante	817
La Cruz y la civilización, conclusión, por J. A.	820

	<u>Páginas</u>
¡Abur! ¡Petate! por Adolfo Clavarana.	821
Ligeros apuntes. conclusión, por Rafael Gandulla Co- derch.	825





Ellos, pues, los burgueses sin caridad, sin compasión, sin Dios, han hecho del obrero un paria, un irracional: ellos son los verdaderos delincuentes con su ciencia errónea, su filosofía escéptica y materialista.

La democracia cristiana es la única verdadera; la libertad lograda en el Gólgota con la sangre de un Dios, es la única libertad; la igualdad ante la suprema, infinita justicia de Dios, es la única igualdad, no hay otra; la fraternidad de todas las razas, de todos los pueblos, de todos los hombres por los siglos de los siglos que la humanidad viva difundida, extendida por la Iglesia católica, es la única fraternidad positiva. Fuera del Evangelio no se encuentra otra libertad, ni otra igualdad, ni otra fraternidad. Todos los esfuerzos humanos, todas las facultades humanas son impotentes para producirlas. La Iglesia Católica apostólica romana, única sociedad perfecta en la tierra, es la depositaria de la verdad. Ella es la que enseña á todos, ricos y pobres, altos y bajos, el camino del deber y les traza la misión que deben llenar en el mundo.

Y cuando las clases obreras, desheredadas de la fortuna, hambrientas y miserables, cuando el proletario se vuelve fiero contra la audaz burguesía, olvidando que de ella han salido sus maestros; cuando busca infructuosamente por medios humanos la manera de redimirse; cuando persigue el fantasma de la igualdad social por sendas que jamás le han de llevar á ella; cuando va tras la libertad y tropieza con la tiranía; cuando hace todo eso irreflexivamente, aleccionada en las enseñanzas de los ministros del error, nos inspira profunda lástima.

Combata cuanto quiera al verdadero delinciente; mejor aún, á los verdaderos delincientes; abomine de todos, pero no porque hayan dicho del obrero que es materia explotable y explotada por el rico, por el poderoso; no porque hayan alentado la lucha de clases haciendo del mundo una noche lóbrega sin vislumbres de sol, sino por haberle arrancado la fe y con ella la esperanza, la resignación, la tranquilidad.

No nos cansaremos de repetir al obrero que vuelva los ojos á la

Iglesia; que se deje de utopías y aberraciones; que no persiga sombras creadas por el error; que no materialice la vida.

Legítimo es que procure mejorar de condición y justo que busque su bienestar material. No combatiremos esa aspiración en lo que tiene de justa y razonable. Pero sí pondremos cuanto está de nuestra parte, si Dios nos da vida, para arrancar al obrero de las redes que le sujetan; para hacerle libre y redimirlo, para poner freno enérgico á las tristes y pavorosas consecuencias sembradas por el verdadero delincuente.

(De *La Integridad*.)



SERVICIO OBLIGATORIO

Hay que luchar y empeñarse por todos los medios en luchar... y de tal manera *todos* hemos de estar ocupados en tal lucha, que debemos sufrir toda molestia é incomodidad por causa de seguir y obedecer á Cristo.

(León XIII, última Encíclica.)

En las postrimerías del pasado siglo se hablaba de gente nueva y de hombres nuevos; pero ya estamos en un siglo nuevo y próximos á ver las nuevas persecuciones que han de venir contra la Iglesia, idénticas en la esencia á las más antiguas, pero más refinadas en la forma, como lo indican todas las señales.

La vida del hombre sobre la tierra es milicia, y nadie que desee ceñir su frente con la corona de la gloria, se halla exceptuado de este, que con verdad llamaremos, servicio obligatorio.

Las Ordenes religiosas, como nos avisó el Papa, se ven amenazadas; los sacerdotes, por confesar las enseñanzas de la Santa Sede, se ven perseguidos y mofados; los periódicos católicos, veteranos en la defensa de la verdad, son escarnecidos en las Cámaras por mi-

nistros llamados conservadores, y todo indica que contra la Iglesia de Dios se ha dado la consigna en los antros de la secta y corre ya como reguero de pólvora hasta los más apartados rincones del globo.

Obligación de los católicos estrechísima es defender á esa Iglesia, nuestra Madre, sin que valga querer disculparse y huir del peligro. El demonio nos lo pone de frente y nos ha cerrado todas las salidas.

Montad, si gustáis, en el caballo de Tracia, como os diría un romántico de la antigua escuela, y recorred los pueblos todos en busca de un rinconcito donde instalaros muellemente, dispuestos á ensanchar el pecho aspirando las brisas de la paz y de la justicia, y en todas partes la conciencia os invitará á que defendáis á Cristo ultrajado, porque en todas partes hallaréis la misma corrupción de costumbres y respiraréis el mismo ambiente de inmoralidad, que no en balde el enemigo de las almas se ha valido de los adelantos modernos, para romper con ellos las murallas de los pueblos, unirlos á otros y hablarles el mismo lenguaje.

Id á Francia, la viña de San Dionisio, y allí os sorprenderá la carta hermosísima de León XIII al Arzobispo de París, pidiendo justicia para las Ordenes religiosas que salvaron al mundo de la ignorancia, conservando los monumentos de la sabiduría antigua; dando á la Iglesia en todos los tiempos mártires y santos; asistiendo ahora, como dice una revista católica, á 110.000 enfermos inválidos y ancianos, á 6.000 huérfanos, á 12.000 mujeres arrancadas á la mala vida, á 68.000 dementes y ciegos y sordomudos, y educando gratis á 1.600.000 hijos del pueblo, y allí tendréis que predicar con la palabra y con el ejemplo, para defender á los sacerdotes, cuyo hábito, protesta muda de los vicios, causa la indignación de los sectarios.

Pasad á Inglaterra, y allí se aparecerá á vuestros ojos la sombra de San Patricio, pidiendo justicia para Irlanda, y herirán vuestros oídos los gritos de angustia de las mujeres transvaalenses, y si tenéis un punto de dignidad y de decoro, no podréis reposar, porque os incitarán á combatir el sistema colonial inglés, tantos y tantos indígenas como han sucumbido en Tasmania, en Australia, en el Canadá y en la India, cada uno de los cuales viene á escribir su página en la historia contra la moderna Cartago, en cuyo suelo aún dura la influencia de Lutero y el castigo del cielo sobre la nación que sacrificó á la católica Stuart.

Volved sobre vuestros pasos y entrad en Alemania, y no bien hayáis puesto los pies en ella, el Centro Católico os brindará con un puesto en las filas de la Liga popular ó de cualquiera de las Asociaciones católicas, sin que os valga decir que buscáis descanso, porque os dirán que allí se lucha y que con ese descanso jamás hubieran visto los católicos alemanes la derrota de Bismark, el canciller del Imperio. Y os dirán más, os dirán que protejáis á la buena prensa en todas partes, y si es preciso, como ya ha ocurrido, cambiar de fonda, y de comercio y hasta de barbería, si en esos sitios no se leen periódicos católicos, tendréis que tomar la maleta y auxiliar y no echar por tierra la organización y planes de los valientes germanos.

Id al Austria y sin recordar las frases de amarga tristeza, dichas por su anciano emperador al embajador de España cuando esta pedía á Europa lo que no podía darla «ya no hay Europa», hallaréis á los bñhemios, *viejos-tcheques* y *jóvenes tcheques* trabajando por la independencia ó la descentralización y á todo el imperio austro-húngaro sintiendo en las entrañas clavada la garra judía y buscando el modo de verse libre de tanta desgracia.

Id á Rusia y allí os enseñarán el camino de la Siberia que siguieron los católicos polacos y allí podréis alistaros para las campañas de China, que los bélicos clarines no se dan punto de reposo bajo la égida venturosa de su *pacífico* emperador.

¿Iréis huyendo de la pelea á refugiarnos en las naciones moribundas? Pues allí llegarán los ecos del imperialista discurso de Salisbury á perturbar vuestra cómoda digestión, y si encamináis los pasos á la Italia, no creáis que vais á respirar el ambiente que siguió á la paz de Constantino; el sarcástico desprecio hecho á la Santa Sede en la conferencia de la paz, os demostrará bien á las claras que un católico no puede ver con rostro sereno que la Europa, por complacer al tirano, trate como á un guiñapo la inmaculada y hermosa túnica de León XIII.

No quiero recordaros las luchas de las repúblicas americanas (aún no se ha borrado allí la mancha de la sangre de García Moreno), ni de las luchas de Filipinas, de la India y de la China; pero deteneos un momento bajo el sol de Africa. Aires de esta región han soplado sobre Europa, y el sonrojo de la culpa ha aparecido en los rostros europeos. Allí está el gran pueblo boer diciéndonos que con gran

fé en la Justicia divina se consiguen grandes cosas; pero ya veis á costa de cuánto sacrificio: separándose las mujeres de los maridos y los hijos de las madres, viendo destruidos los hogares y pereciendo los hombres más esforzados y valientes ó yendo á habitar el terrible islete de los desterrados.

No penséis tampoco retiraros á lo más escondido de vuestro pueblo y de vuestra casa, porque allí irá el cartero cargado de periódicos impíos, llenos de noticias y de letras gordas, á tentaros á vosotros, y á vuestros amigos, y á vuestros conocidos, presentándoos batalla, y ya os resistáis, ó ya os rindáis, un puesto habéis de ocupar en la pelea, y en tanto, Dios desde arriba os estará animando á que le confeséis, á que seáis soldados suyos, á que seáis sus apóstoles.

¡Jóvenes, que vais á ser alistados, pensad mucho hacia dónde os inclináis; ya habéis visto que para la excusa y la cobardía las salidas están cerradas, y entendedlo bien: huiréis de la disciplina de la Iglesia y os encontraréis con la disciplina de partido; huiréis del sacerdocio católico y os saldrán al paso el sacerdocio de la prensa y otros muchos sacerdocios hasta hoy desconocidos; llamaréis locos á los mártires del cristianismo y tendréis que cantar odas á los mártires de la impiedad!

En colores sombríos he mojado la pluma; pero así son los tonos del horizonte. Cuando el huracán de la impiedad azota á la nave de Pedro, no hemos de hablar de rosas y de céfiros; los tiempos son de lucha, y hay que defender á la Iglesia bajo las enseñanzas de los Papas, que las puertas del cielo, como decía Donoso, no se abren sino para los que combatieron aquí los combates del Señor gloriosamente, y para los que van, como el Señor, crucificados.

MARIANO ARENILLAS.



SOLEMNE TRIDUO

que á su Excelsa Patrona Nuestra Señora del Perpétuo Socorro dedican los miembros de su archicofradía en la Iglesia de Santa María de Alicante en los días 26, 27 y 28 de Enero de 1901.

Todas las mañanas á las diez habrá misa solemne con Manifiesto.

Todas las tardes á las cuatro se pondrá de manifiesto á S. D. M., se rezará el Santo Rosario, Letanía cantada y Sermón á cargo del Rvdo. Padre Gregorio Rodríguez, de la Congregación del Santísimo Redentor, Tríduo, Reserva, Salve y despedida á la Virgen.

El domingo 27, á las siete y media de la mañana misa de Comunión general.

El último día 28, por la tarde, además de lo expresado para las tardes anteriores, Letanía al Santísimo, Credidi y Bendición.

Se ruega á todos los Archicofrades asistan con sus escapularios. Se suplica una limosna.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido cuarenta días de Indulgencias á cada uno de los fieles que asistan á estos cultos.



MISCELÁNEAS

La Sra. D.^a Antonia Rodríguez de Ureta, esposa de nuestro querido amigo D. Benedicto Mollá y directora de *La Semana Católica* de Barcelona, firmará sus producciones en lo sucesivo con el nombre de Antonia Rodríguez de Mollá.

* * *

Los carruajes que condujeron á las comisiones en el solemne acto de la bendición de la Cruz, verificada el domingo último, fueron los de la señora de Musso, de Arozarena, de Petrés, de Garriga y de Campos. A los referidos señores damos en nombre de la junta organizadora de la Cruz las más expresivas gracias por su galantería.

* * *

Procedente de Orihuela, donde acaba de verificar brillantes ejercicios de oposición, ayer regresó á esta capital nuestro distinguido amigo el dignísimo Cura de Santa María, Doctor D. Francisco Antón y Tarí. Sea bien venido.

* * *

Con el presente número recibirán nuestros abonados el *índice* del tomo correspondiente al año 1900. Motivos ajenos á nuestra voluntad nos impidieron verificarlo antes. Con este motivo repetimos á los suscriptores que coleccionan el SEMANARIO CATÓLICO y les falten algunos números, diríjase á esta administración, que los proporcionará gratuitamente.

* * *

En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores el cartel-programa del hermoso *Triduo* que dará hoy comienzo en la Iglesia de Santa María, para inaugurar solemnemente la fundación de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro y San Alfonso M.^a de Ligorio en esta capital. Para sufragar los gastos de tan piadosa función se suplica á los fieles alguna limosna, que podrán entregar al señor Cura de la referida iglesia.

* * *

El esclarecido hijo de San Ignacio de Loyola, Rvdo. P. Fidel, de la Compañía de Jesús, en quien se unen tan estrechamente el celo del misionero, la virtud del religioso, la ciencia del teólogo, la sagacidad del crítico y la condición del historiador y que tan poderosamente atrae con su palabra la atención de los fieles en el templo como la de los sabios en las Academias, acaba de ser objeto de los más expresivos elogios del eruditísimo doctor Hübner, honra de Alemania y célebre en todo el mundo culto, singularmente por sus admirables estudios y trabajos epigráficos. Este sabio extranjero ha publicado un *Suplemento* á su preciosa obra *Inscriptiones Hispaniae christianae* é informando acerca de él á nuestra Real Academia de la Historia el Rvdo. P. Fita, su individuo de número, ha sabido acumular tanta luz sobre la materia que el doctísimo profesor alemán condensa su juicio acerca de este informe diciendo que siente no haber podido tenerlo á la vista antes de hacer las impresiones del *Suplemento*.

Son tan pocos los españoles que merecen tales elogios de los sabios extranjeros que, aun á riesgo de herir la modestia del reverendo P. Fita, no queremos dejar de mencionar este caso, tan justamente honroso para él y que tanto contribuye al merecido prestigio de la insigne Compañía de Jesús.

* * *

Compadecíale en extremo al difunto Obispo de Barcelona los muchos ciegos que pululan por aquella ciudad y sus arrabales, y el día de Santa Lucía tuvo la feliz idea de reunir en su palacio algunos señores, á fin de fundar un Asilo para los ciegos, cuyo proyecto se presentaba bajo buenos auspicios.

* * *

El día 13 tuvo lugar la clausura definitiva de la Puerta Santa en la Basílica vaticana. La ceremonia tuvo carácter privado. Presidióla Mons. Delle Volpe, habiendo asistido la corte pontificia. El cofrecito que contiene los relicarios y medallas del Jubileo fué colocado dentro de la Puerta.

* * *

La propaganda católica popular y gratuita establecida en Zaragoza, ha distribuido durante el año 1900, 92.600 ho itas católicas; 41.000 folletos diferentes; 38.000 ejemplares de *La Buena Prensa*, y 10.000 números extraordinarios de esta Revista.

Los ingresos para esta propaganda han importado 1.619 pesetas y los gastos 1.515.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con bendición del Santísimo y á las nueve la conventual solemne. Por la tarde, después del Coro habrá Rosario á la excelsa Patrona de Alicante.

Carmen.—A las oraciones se rezará el Santo Rosario del Carmen, cantándose á continuación en la Capilla de la Santísima Virgen la Salve Carmelitana.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve procesión claustral y la conventual solemne. Por la tarde después del Coro habrá Rosario y demás ejercicios de los domingos.

Carmen.—Hoy se celebra la Mesada de nuestra Señora del Carmen siendo la Misa de comunión general á las ocho, y por la tarde, los ejercicios con manifiesto, sermón por el señor Rector D. Juan Bautista Domínguez, procesión, etc. etc., principiarán á las cuatro.